

¿Es posible que aquella generación nacida al amparo de la libertad sexual y con acceso casi ilimitado a la información sea la que menos conocimientos tenga sobre el sexo? Parece que sí. Un 64% de jóvenes gallegos admite no utilizar preservativo ni ningún otro método anticonceptivo, según un estudio elaborado por los doctores del Complejo Hospitalario Universitario de Pontevedra (CHUP) Manuel Varela Salgado y Javier Paz Esquete en un instituto de la ciudad del Lérez. «Recibimos charlas, estamos informados, pero la mayoría no lo utiliza porque no le da la gana», confiesa a este diario Xoán — nombre ficticio—, un joven compostelano de 19 años.

Varela Salgado señala la causa de esta irresponsabilidad: principalmente, un adelantamiento «alarmante» de la primera vez que los jóvenes ven pornografía. «Tratan de imitar lo que ven en el porno, como dejar de ponerse preservativo o, incluso, llevar a cabo prácticas abusivas y machistas siendo quinceañeros», explica Varela. Sin embargo, no es la única problemática. «Se informan a través del móvil, de las redes sociales, que es el mal de los males, y después se lo cuentan entre ellos», indica el urólogo.

«Es lógico que tengan curiosidad y que empiecen a sentir deseo o atracción, que comienza a esas edades, pero recurren a la pornografía y a Internet porque no se les ofrece una educación sexual efectiva», considera Varela. En esa línea, el coautor del estudio señala que uno de los datos que más le «asustó» fue el referido a la violencia de género. «El 92% rechaza la violencia machista, pero el 7,5% restante, todos varones, dice que no existe tal realidad y menos durante una relación sexual», relata. «Esto es una clara consecuencia muy grave», sentencia.

«No nos vamos a engañar, la gente no se acuerda de las ITS y no tienen consciencia de ellas», confiesa Uxía. Las infecciones de transmisión sexual se siguen incrementando, como evidencian los últimos informes epidemiológicos desarrollados tanto por el Ministerio de Sanidad como por el Sergas. Los casos que más abundan en las consultas médicas: la sífilis y la gonorrea. La incidencia de esta última se multiplicó por seis en 7 años en Galicia.

«Los adolescentes necesitan más información, aunque ya tienen mucha, pero no es la más correcta», considera esta orientadora. En esa línea, Varela reivindica «la salud sexual como un derecho» e insiste en que esa información «debe aportarla un profesional formado, como un sexólogo, no dejar al profesorado con esa tarea ni tampoco suprimirla».

Hablar de relaciones sexuales con adolescentes es un «sacrificio», pero de no revertir esta situación «seguiremos cayendo en errores muy graves, como enfermedades, agresiones o embarazos no deseados», advierte. «No podemos dejar que sigan aprendiendo conductas abusivas que ven en la pornografía y que consideren la violencia sexual lo normal», protesta Varela.